



Escuela Lacaniana de Psicoanálisis del Campo Freudiano

Gaceta del Consejo

*Gasete del Consell * Kontseiluaren Aldizkaria * Gaceta do Consello*

Núm. 7

Noviembre de 2001

Editorial

Nos hallamos plenamente en el tema de la formación del psicoanalista. Su referente será siempre la idea que nos hagamos del final de un análisis. Es por esto que, cuando el final de un análisis se define como el reconocimiento del deseo, la formación se basa en el significante que constituye a un Otro donde ese deseo se humaniza; es el conocimiento de las letras y de las humanidades que proponía Freud y que exigía Lacan. Cuando el final de un análisis se comprende como la operación de extracción del objeto *a*, la formación se hace buscando precisamente lo que no se refleja en el buen espejo erasmiano: se trata de lo terrenal, de lo efectivo, de lo clínico de la experiencia, de lo singular insignificante. Si atendemos al final del psicoanálisis en función del *synthome*, nos interesará más lo que tiene de creativo *ex nihilo* cada caso. Si tenemos en cuenta que ninguno de esos destinos del analista es superior al anterior, habremos de admitir que la Escuela es el instrumento de todos estos aspectos, y más, de la formación.

Antoni Vicens

La Presidenta

Estamos a punto de encontrarnos para nuestra segunda Conversación y segunda Asamblea. Pero, esta vez, no sólo tenemos esas dos citas, que son habituales en la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis del Campo Freudiano en estas fechas, sino que además realizaremos el Coloquio Jacques Lacan 2001. Nuestra Conversación será solo para miembros de la ELP del CF, a diferencia del Coloquio Jacques Lacan 2001, donde somos anfitriones y abrimos las puertas de nuestra "casa" a psicoanalistas de la IPA, a filósofos, escritores, actores, pintores, etc., y además con el propósito de que nuestros invitados hablen de Jacques Lacan.

Creo que esto será un reto para todos nosotros, pues no estamos acostumbrados a compartir el decir sobre Jacques Lacan. Hemos podido coincidir con algunos de nuestros invitados, han podido participar en nuestros espacios, sobre todo espacios organizados por las Bibliotecas del Campo Freudiano, pero

cuidando de que cada uno abordara un tema desde su perspectiva. Esta vez no se trata de un tema, nos reunimos, ellos y nosotros para hablar de un hombre, Jacques Lacan, que desplegó a lo largo de su vida una enseñanza y que decididamente no cejó, ni cedió en su deseo, en su transmisión.

Este acto, como otros muchos que se vienen realizando por el mundo, con motivo del centenario del nacimiento de Jacques Lacan 1901/2001, coincide con una serie de acontecimientos en el mundo que hacen todavía mas valiosa la enseñanza que nos legó.

Ha sido una sorpresa que casi todas las personas a las que la Comisión invitó para participar en este Coloquio hayan respondido afirmativamente, y que además hayan expresado su interés en estar presentes en el desarrollo del Coloquio, y su deseo de participar y escuchar lo que los miembros de nuestras Escuelas y los otros invitados tienen para decir. Aspiro a que generemos las condiciones de un dialogo cuya primera muestra se inscriba en esta fecha: 9 y 10 de noviembre de 2001.

Jacques-Alain Miller ha mostrado la importancia de que las Asambleas estén bordeadas por encuentros de trabajo, es por ello que siempre el horario de la Asamblea era entre la primera parte y la segunda de la Conversación que realizábamos. Esta vez nuestra segunda Asamblea esta bordeada por el Coloquio Jacques Lacan 2001, una "banquete-cena" y la Segunda Conversación de la ELP. Estas diferentes citas que rodean la Asamblea son la muestra palpable de los dos vectores que atraviesan nuestro trabajo en las Escuelas. Por un lado, la reflexión y la tarea de revisar los fundamentos de la formación en el seno de las Escuelas y, por otro, hacer valer nuestra orientación para permitir que el psicoanálisis juegue la partida con las otras disciplinas y establezca las condiciones para hacer frente a los impasses que la civilización promueve. Además, no debemos olvidar que sólo cuidando la formación que las Escuelas dispensan es posible que se formen analistas capaces de enfrentar el reto de las nuevas formas del síntoma que aparecen en nuestra época.

Si logramos que estas dos citas, junto con la Asamblea, sean fructíferas, sean productivas, será el mejor homenaje que podamos hacer a la enseñanza de Jacques Lacan.

Mercedes de Francisco

El Papel del Consejo

La formación y la Escuela

1. La Escuela como sujeto a interpretar. - Dentro de unos días tendremos ocasión de asistir a un nuevo "acontecimiento de Escuela", nuestra Asamblea anual. En ella las diferentes instancias darán cuenta de lo realizado y de lo que no ha podido llegar a serlo. También se hablará de los nuevos proyectos y de las nuevas apuestas.

En año y medio hemos pasado de trabajar para una Escuela en formación a plantearnos la cuestión de la formación en la Escuela. Ese recorrido no lo hemos hecho solos. Hemos sido orientados por un "acto de Escuela" que tuvo lugar en ese otro acontecimiento que fue el Congreso de Buenos Aires en julio de 2000. Allí, Jacques-Alain Miller puso el acento en la necesidad de dilucidar la formación que se da en las Escuelas de la AMP. Con ello nos encaminó a otro acontecimiento, el Congreso de Bruselas en julio de 2002.

En su "Teoría de Torino" (1) Jacques-Alain Miller señala que "la creación efectiva de la Escuela prosigue más allá de su fundación legal". Y señala también "que conviene individuar en cada momento la posición exacta de la Escuela en el proceso de su formación respecto a las coordenadas fundamentales que la determinan". Entonces, ¿dónde estamos respecto a la formación de la Escuela y dónde estamos respecto a la formación en la Escuela?

2. La Escuela como sujeto de derecho. - Desde Mayo de 2000, la ELP es un sujeto de derecho. Nos dimos unos Estatutos que se legalizaron y, a partir de ahí, se ha proseguido un ordenamiento administrativo que ha permitido una regulación de las diferentes tareas y funciones en la Escuela. Hay que decir que lo interesante de esa regulación ha sido poder detectar y tratar la particularidad de cada elemento que participa en la Escuela: los miembros, las sedes, las comunidades y la Escuela en general. Es decir, poder detectar y tratar esas particularidades como síntomas de lo que no subsume ninguna reglamentación, sea ésta la más adecuada.

Como Asociación sin ánimo de lucro estamos en regla frente al Estado. Otra cosa es que tengamos en perspectiva esa indicación de Jacques-Alain Miller que dio en Roma (mayo 2001), sobre la necesidad de implementar en la Escuela una suficiencia respecto a la formación que esté por encima de lo exigido por el Estado.

3. La Escuela como Sujeto supuesto Saber. - En cuanto a la cuestión de la formación en la Escuela, lo interesante no es sólo que ha llegado la hora de defender una formación frente a la invasión "psi", frente a la confusión entre psicoanálisis y psicoterapia, frente a la decadencia del discurso universitario y, concretamente, frente a la decadencia del saber psiquiátrico, el cual no se conforma con su desaparición, alienado como está en el ideal de las neurociencias, sino que pretende literalmente llevarse a la tumba todo intento de subjetivación del malestar.

Lo que es ante todo interesante es que, a partir de la última enseñanza de Lacan, elucidada por Jacques-Alain Miller, sobre todo en sus últimos cursos, tenemos la posibilidad de acotar la posición del analista que permite hacer frente a estas cuestiones. Freud detectó la decadencia de la figura paterna e inventó el psicoanálisis para responder a la sintomatología que ello conlleva. Lacan nos iluminó sobre la causa de esa decadencia, y lo interesante es que con la ayuda de este nuevo descubrimiento, se puede deducir un "operador" que tenga la posibilidad, no de suprimir la causa, sino de hacer con ella para enfrentar esas nuevas decadencias que intentan responder a los síntomas contemporáneos.

4. La Escuela como ideal. - La cuestión de la formación nos ha llevado también a replantearnos las admisiones a la Escuela. Con qué formamos la Escuela, qué pedimos a las personas que quieren formar parte y cómo se prosigue su formación en la Escuela, fueron las preguntas que surgieron a raíz del Congreso de Buenos Aires, y fue también un acto de Escuela el de detener por el momento las admisiones, incluso las admisiones por el Pase. Nuestro Consejo lo asumió, como todos los otros Consejos de la AMP. Detenerlas hasta poder decidir en razón qué forma y qué formación queremos dar en nuestra Escuela. Lo que sabemos, por el momento, es que la propuesta de Lacan, al crear su Escuela, no era la de ofrecer un lugar donde aquel que quisiera pudiera formarse como analista, sino la de ofrecer un lugar donde fuera posible una elaboración de saber sobre lo que es un analista. Esta es la oferta de Lacan y esta es la *agalma* de la Escuela, como lo señala bien Eric Laurent en su análisis sobre la IPA (2). Nada obliga que una escuela lacaniana sea agalmática para todos, aunque nada impide tampoco que este sea el ideal.

5. La Escuela y la IPA. - El debate sobre la formación no es una preocupación únicamente del Campo freudiano; está en el orden del día en la IPA también. Allí, unos lo tratan intentando dar soluciones nuevas y, en el camino, algunos tienen interés en acercarse a la enseñanza de Lacan; otros lo tratan de la peor manera, es decir, echando balones fuera. El Sr. G. Diatkine es un exponente de estos últimos (3). Sus argumentos son tramposos y sobre todo antiguos. Tramposos porque para argumentar utiliza a Lacan, se hace incluso el conocedor de la cosa y presume de ello, para inmediatamente después denegar la deuda contraída y, en el mejor de los casos, homologar la incidencia de Lacan a otros "esquemas referenciales". Antiguos porque en lo que insiste de nuevo es en que lo que necesita el psicoanálisis es una mirada sobre la clínica limpia de prejuicios teóricos.

Entre sus múltiples críticas hay dos en las que quizás merece la pena detenerse: la primera sostiene que "entre los trabajos publicados por esos grupos (los lacanianos) algunos se limitan a la exégesis y a parafrasear al maestro. Su único criterio de pertinencia es el de verificar que son coherentes con las posiciones tomadas por Lacan, sin preocuparse por saber si esas posiciones tienen un sentido y si son verificables en la experiencia clínica". La segunda, resumiendo, dice así: su formación sostenida en "el autorizarse de sí mismo" convierte su práctica en un peligro público. Así que, para el Sr. Diatkine, los lacanianos sólo se autorizan del maestro y de sí mismos; él, sin embargo, se autoriza de su mirada imparcial sobre la clínica, del standard y de la contratransferencia.

Así están las cosas. Podríamos intentar un debate con el único fin de tener la razón; ganas no nos faltan, y argumentos tampoco. Lacan los expone a lo largo de toda su enseñanza y muchos de sus discípulos tomaron el relevo hace ya mucho tiempo. Pero necesitábamos algo nuevo para no caer en el aburrimiento y en el desaliento de una argumentación repetida o, simplemente, para no caer en la dialéctica imaginaria.

Y bien, lo nuevo es ese otro acto de escuela que ha consistido en llamar la atención sobre este artículo - no era la primera vez que el Sr. Diatkine se manifestaba en estos términos - no dejándolo pasar y poniéndolo en evidencia para señalar por fin lo que no se le reconoció nunca a Lacan, lo que el movimiento analítico internacional le debe. Fue un efecto de interpretación también para muchos de nosotros, pues por fin podía caer esa identificación a la excomunión de Lacan que por momentos nos ha sumido demasiado en el silencio. Ese acto de Jacques-Alain Miller ha desencadenado otros actos, como lo han sido las *Cartas a la opinión ilustrada*, un verdadero ejemplo de cómo se aclaran posiciones y una muestra en acto de los efectos de una formación en psicoanálisis. El Coloquio Jacques Lacan 2001 que tendrá lugar los días 9 y 10 de

noviembre en Barcelona, organizado por la ELP en colaboración con la Fundación del Campo freudiano, ha tomado un nuevo impulso a la luz de estos últimos acontecimientos.

6. La Escuela no-toda. - La apuesta ahora no es la guerra fría, la apuesta es "la reunificación del movimiento psicoanalítico" (4). Tendremos invitados de la IPA que han aceptado reunirse con nosotros para celebrar el centenario del nacimiento de Jacques Lacan. En nosotros, los anfitriones, está el intentar en acto abrir una vía para que la multivocidad, la multiplicidad de los nombres del padre, que es lo que preside la última enseñanza de Lacan, regida por el más allá del Edipo, presida también el futuro de este nuevo movimiento.

La formación de la Escuela, como vemos, consiste en una serie de actos y de acontecimientos que no responden a ninguna ley, si no es la ley de la sorpresa y del imprevisto. La formación de una escuela lacaniana se orienta en la inconsistencia.

7. La Escuela como sujeto de pensamiento. - La formación en la Escuela está por debatir. La II Conversación de la ELP, que tendrá lugar el día 11 de noviembre, será una nueva ocasión para ello. Lo que está en cuestión es si se puede evaluar una suficiencia con respecto a la formación no sólo a través del pase. Tanto Freud como Lacan pensaban al analista como un sujeto que debía saber muchas cosas, pero hasta el punto de saber también dejar todo ese saber de lado para mostrar que sigue deseando saber. ¿Se trataría entonces de un sujeto que ha hecho la experiencia de la inconsistencia en cuanto al saber? ¿Se puede evaluar esto de otra manera que a través del pase?

Notas: (1) J.-A. Miller, "Teoría de Torino acerca de la Escuela sujeto", en *El Psicoanálisis 1*, Revista de la ELP. (2) E. Laurent, "IPA: la rénovation de la formation en 2001", en "Contributions de l'ECF sur l'effet-de-formation", en AMP-UQBAR, 20/7/2001. (3) G. Diatkine, "Les lacanismes, les analystes français et l'Association psychanalytique internationale", en *RFP Hors série*, París 2001. (4) A. Zaloszcyc, reseña de la conferencia de J.-A. Miller, "Vers la réunification du mouvement analytique", en AMP-UQBAR, 29/10/2001.

Otros textos consultados: J.-A. Miller y otros, "Contributions de l'ECF sur l'effet-de-formation", en AMP-UQBAR, 20/7/2001. A. Stevens, "Dynamique de la formation du psychanalyste", en *Quarto*, 74. A. di Ciacia, "Quelques notes sur l'Ecole sujet" en *Quarto*, 74.

Carmen Cuñat

Lo que se prepara *Segunda Conversación de la ELP* *La formación del psicoanalista: clínica y causas*

La actualidad de la formación del analista

En el lenguaje común, los términos de actual, actualidad, actualizar, indican el tiempo presente de un acontecimiento, que existe o sucede ahora, en el presente. También designa algo efectivo o real, *in actu*. Se opone en todos los casos a algo potencial, *in potentia*.

En ese sentido, actualizar el tema de la formación del analista no sólo significa convertirlo, modernizarlo en un tema actual o presente, sino y sobre todo, convertir en real lo que es potencial. "Hay un real en juego en la formación misma del psicoanalista. Sostenemos que las Sociedades existentes se fundan en ese real. (...) No es menos patente el hecho de que este real provoca su propio desconocimiento, incluso que produzca su negación sistemática." (1)

Y en efecto, las múltiples declinaciones del término de lo real del lenguaje común, nos conducen a reflexionar sobre algunas de las precisiones que la enseñanza de Lacan nos ha aportado.

Baste como muestra una de las indicaciones de Lacan relativas al término de real, en el final de la "Proposición..." y sus facticidades. La 3ª facticidad, "real, demasiado real, suficientemente real como para que lo real sea más mojigato al promoverlo que la lengua, es lo que se puede hablar gracias término de campo de concentración (...) Abreviemos diciendo que lo que vimos emerger, para nuestro horror, representa la reacción de precursores con relación a lo que se irá desarrollando como consecuencia del

reordenamiento de las agrupaciones sociales por la ciencia y principalmente, de la universalización que introduce en ellas. Nuestro porvenir de mercados comunes será balanceado por la extensión cada vez más dura de los procesos de segregación." (2)

Una de las formas para abordar algunas referencias a partir de las cuales orientar nuestros interrogantes actuales sobre la formación del analista, es partiendo de la perspectiva política, tal como la entendemos en el psicoanálisis lacaniano y tal como Jacques-Alain Miller nos animaba a hacerlo hace más de diez años en su curso *El banquete de los analistas*. (3) Una tal orientación implica el intento por restablecer la dignidad de la palabra política, debido a su degradación frente a la clínica, defendiendo las indicaciones de Lacan, entre otras, las de "La dirección de la cura" de 1958. (4)

Si la cura analítica se ordena distinguiendo lo que depende de la estrategia de la transferencia y lo que se liga a la táctica de la interpretación, la misma se orienta respecto de la política, en tanto ésta concierne al fin mismo de la acción analítica.

La indicación de Lacan es muy precisa: si la cura analítica tiene una dirección, la Escuela debe tener una orientación porque el analista debe estar advertido que es menos libre en su estrategia que en su táctica, pero menos libre es aún en aquello que domina estrategia y táctica, a saber, su política, en la que mejor es ubicarse por su falta en ser que en su ser, como sujeto de la experiencia analítica y como analista de la experiencia de la Escuela.

Así, la Escuela se erige como el lugar que aloja la pregunta ¿qué es un analista? Y, al mismo tiempo, ¿cómo se forman los analistas en las maniobras de la transferencia, de la interpretación y de una política para el psicoanálisis a partir de la experiencia analítica?

Tal como subraya Jacques-Alain Miller en *El banquete de los analistas*, como la política del analista concierne a los fines últimos del psicoanálisis, la cuestión del final de análisis depende de ella. De allí que en la ciudad analítica el fin del análisis siempre haya tenido un lugar distinguido de agente de discordia y también de factor de reagrupamiento. (5)

El analista lacaniano debe estar advertido de que lo real que sale al encuentro del sujeto en la experiencia analítica siempre se presenta como actual, así como lo real a cernir en la Escuela siempre hace que la formación del analista sea, todas las veces y cada vez que se lo aborda, un tema siempre de actualidad.

Eric Laurent se expresaba así: "La actualidad nos absorbe. Hemos devenido contemporáneos de nosotros mismos de una manera completamente nueva. No ignoramos el resto de la actualidad del mundo; la Agencia lacaniana de Prensa, recientemente creada, la sigue. (...) El psicoanálisis tiene algo que decir sobre las nuevas formas de la relación a la angustia y al trauma que secundan la época. Forma parte también de nuestra responsabilidad en ese mundo". (6)

Documentos actuales de referencia

I. La actualidad de la formación analítica en el contexto de la AMP, en el vector temporal que va del II Congreso AMP 2000 (Buenos Aires) al III Congreso AMP, 2002 (Bruselas):

1. Alocución del Delegado General de la AMP

2. Intercambios con la IPA Argentina

3. La creación de la EU. Los dos documentos elaborados por el Comité de Acción de la EU: control, impasse del título de la garantía del AME

4. Las reflexiones sobre las enseñanzas de J.A. Miller (Preámbulo en la Secciones clínicas de Paris-Saint Denis) y texto de presentación de las Journées de ECF: "Tu peux savoir".

5. Las medidas tomadas por el Consejo de la AMP:

a) admisión de nuevos miembros,

b) derogación de la entrada por el pase a la Escuela.

6. Alexandre Stevens, "Hacia el Congreso...", *Courrier de la ECF-ACF* (21/9/01) y AMP-Uqbar: "Después del Congreso de Buenos Aires, el debate de la formación del analista se desarrolla en todas nuestras Escuelas. Pero ellas han comenzado ya a sacar consecuencias. La designación de nuevos miembros está siendo examinada caso por caso a la luz de esta exigencia de formación, tanto más porque la misma no está formalizada. La entrada por el pase está suspendida en toda la AMP, al menos hasta Bruselas en 2002. Las garantías que dan nuestras Escuelas están sometidas a un examen crítico. Es un movimiento de fondo que atraviesa toda la AMP hacia el próximo congreso que será reservado sólo a los miembros (...) Se trata ante todo de hacer valer las exigencias de la formación del analista, tanto más cuanto que esa formación ha sido puesta en entredicho en la ECF (...) Que los analistas hagan llegar su voz en el malestar de la civilización".

II. La actualidad de la formación analítica en el contexto de la EEP:

Texto de presentación del Seminario Itinerante de la EEP. Marie-Hélène Brousse y Jean-Pierre Klotz en *Courrier de la ECF-ACF*, octubre de 2001 y en AMP-Uqbar: "En Buenos Aires, en 2001, se acabó un período de la historia de nuestra comunidad de trabajo. Fue una escansión capital después de 20 años de iniciativas

institucionales, de innovaciones clínicas, de transmisión asidua. La alocución de Jacques-Alain Miller demostró que incluso fuera del Campo Freudiano se remiten a la orientación lacaniana para asegurar el futuro del psicoanálisis en un mundo que tiende a disolverlo en los efectos de su propio éxito. Para responder a ello estaba claro que tendríamos que establecer un estado de la cuestión del psicoanálisis en los inicios de este siglo XXI y cuestionar la formación que estimamos debe ser la del psicoanalista: Bruselas 2002 será el lugar para esta evaluación. El Seminario Itinerante de la EEP tiene como ambición hacer oír en cada una de las escuelas de la EEP los elementos de reflexión sobre el tema de la formación tal como está actualmente en la EEP:

1) Trayectorias de formación (París). Partiremos de la formación tal como la que hemos recibido, la que hemos dispensado.

2) La formación, un intento de desidentificación (Madrid). Se trata de poner a prueba esta tesis.

3) ¿Una formación sin fin?. Se trata de plantearse la cuestión.

III. La actualidad de la formación analítica en el contexto de la ELP:

El tema de la Conversación en la ELP: "La formación del analista: Clínica y causas".

Podemos extraer las premisas del tema de la Conversación a partir de la contribución de Jacques-Alain Miller en "Para introducir el efecto-de formación":

A. Extracción del efecto

1. Se admite que se produce algo como un efecto-de-formación y se lo admite como algo dado de hecho; se supone un sujeto operando como analista porque se ha vuelto apto para hacerlo, se supone que es posible poner un sujeto en condición de operar como analista.

2. Del efecto admitido como algo dado o hecho se quiere ceñir las causas: sus causas. Destacar el efecto tiene por consecuencia separarlo de lo que lo determina. Cuando se pone en exergo un efecto, es que se admite que hay una hiancia entre él y su causa, que el efecto conserva algo de sorpresa, que no es del mismo orden que su causa. Admitimos el efecto como empíricamente constatable, buscamos las causas como hipotéticas, sin prejuzgar lo que ellas son.

B. No hay automatismo de la formación analítica, un mecanismo, no lo buscamos. Damos su lugar a la contingencia. Por lo que no se trata sólo de sus causas, sino también de sus lugares, dejando abierta la cuestión de saber dónde, en qué lugares, se efectúa la formación.

C. La contingencia como la multiplicidad de causas y de lugares de formación, la complejidad de sus articulaciones deja presagiar que se encontrará en el efecto un carácter paradójal: "sus paradojas".

D. De la formación a la "trans-formación"

La cuestión de la formación no es sólo la adquisición de saberes sino la aparición de ciertas condiciones subjetivas, una transformación del ser del sujeto.

E. El punto de fuga.

Cuando una formación exige la mutación psíquica, comporta un punto de fuga.

Notas: (1) Jacques Lacan, "Proposición del 9 de octubre de 1967 acerca del psicoanalista de la Escuela" en Momentos cruciales de la experiencia analítica. Ediciones Manantial. Argentina. 1987. p. 9. (2) ibidem, p. 22. (3) Jacques-Alain Miller, *El banquete de los analistas*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 2000. (4) Jacques Lacan, "La dirección de la cura y los principios de su poder", en *Escritos 2*, Siglo XXI editores, 1995, p. 569. (5) Jacques-Alain Miller, *El banquete de los analistas*, op.cit., contraportada. (6) Éric Laurent, "Le nouveau contexte de l'École" en *Courrier de la ECF-ACF*, octobre 2001.

Lucía D'Angelo

La formación del psicoanalista

La próxima conversación de la ELP, que tendrá lugar el 11 de noviembre, tiene como objetivo continuar con el debate abierto en el seno de las Escuelas para confluir en el Congreso de la AMP. ¿Cuál es la formación que la Escuela estima que ha de ser la del psicoanalista? ¿Cómo se evalúa esa formación?

Lacan, en "Situación del psicoanálisis en 1956" critica lo que tiene de iniciático la idea de dar forma según un modelo del analista hasta llevarlo a una identificación que tiene el sentido de algo completo y acabado. Por el contrario, plantea a lo largo de su enseñanza que un analista, como tal, es el resultado de su propio análisis y que un análisis funciona a la inversa, en el sentido de una des-identificación, es decir, de la plenitud del fantasma al vacío del S (/A).

El analista, como tal, es definido, no por su saber, que debe quedar supuesto, sino por su posición en la cura que conduce, y esta posición solo la adquiere a partir de su propio análisis.

Jacques-Alain Miller, en su alocución del pasado julio en la ECF, se refería a la carta 88 de Séneca a Lucilius, donde se distingue el aprendizaje y la formación. Entendiendo el aprendizaje como el conjunto

de saberes que es necesario adquirir para alcanzar otra cosa que Séneca llama la sabiduría: saber distinguir el bien del mal y mantenerse como es necesario en la vida.

El tema de la formación, entonces, se torna muy sutil y complejo cuando no se trata sólo de la adquisición de saberes, sino también de la aparición de ciertas condiciones subjetivas que derivan de una transformación del ser del sujeto, como dice Séneca y como es el caso de la formación del psicoanalista.

Jacques-Alain Miller nos propone una figura de círculos concéntricos para ilustrar su articulación, situando en el lugar central – y a la vez éxtimo – de la formación del analista su propio análisis, una zona donde desfallecen los saberes que se enseñan por la vía exterior. En el siguiente círculo, pero en contacto con él, está el lugar del control que se realiza de la práctica y, a continuación, el círculo de los saberes adquiridos a partir de los textos de psicoanálisis y otros afines. En este círculo exterior se encuentra también la experiencia adquirida en la práctica analítica de la cual se es agente.

Hay una tensión entre ambas regiones según se privilegie una u otra, y la cuestión central para salir de la antinomia que se plantea es la siguiente: que esos saberes, los adquiridos a partir de los textos y de la práctica, son susceptibles de ser transformados de forma inédita en función del análisis del sujeto. Pero también hay otro efecto en sentido inverso: que el sujeto confronta en los textos lo que resulta de su propio análisis.

Por eso no es posible proponer una formación metódica y unívoca, porque su articulación es compleja, así como por la multiplicidad de causas y lugares que tienen efecto de formación. Pero también por eso la exigencia de formación es muy elevada.

A la luz de estas y otras elaboraciones se trata también de pensar cuál es la formación que la Escuela dispensa a sus miembros y la garantía que otorga de esa formación.

Clara Bardón

Formación y deseo del analista

Lacan consideró desde el inicio de su enseñanza, la formación de los analistas como un elemento de su propia praxis psicoanalítica. (1) La formación del analista es de otro orden que aquella que rige para cualquier otro estatuto profesional, no hay formación universal del analista; la formación del analista en tanto universal está barrada. Por eso Lacan franqueó la diferencia entre psicoanálisis terapéutico y didáctico: una manera de señalar que el analista lacaniano no retrocede ante lo que produce, un analista.

El término de formación no es propiamente analítico; lo tomamos de la lengua común. Es un término que implica un proceso, una dirección, un movimiento, una acción. La gran mayoría de profesiones tienen bien regulada la cuestión de la formación, y después se trata de ir poniendo al día su disciplina con las reformulaciones correspondientes a partir de los nuevos avances, es decir, asegurar una formación actualizada. Pero cuando la cuestión se aplica al psicoanalista resulta que, por el hecho de que éste surge necesariamente de la experiencia analítica, queda subvertida su acepción hasta el punto que el término de formación, cuando se aplica al psicoanalista, es solidario de trans-formación y de-formación. (2)

La apuesta de Lacan, partiendo de la idea de que siempre será preciso tener la referencia a la ciencia del dispositivo con el cual opera el psicoanalista, siempre fue la formalización, de ahí su proposición del pase.

La formación del analista estará en relación a la función de su acción. A la pregunta siempre abierta en la Escuela Lacaniana de: ¿Qué es un analista? ¿No tendrá que articularse la cuestión de qué espera el psicoanálisis del analista lacaniano a comienzos del siglo XXI? En la "Declaración de la Escuela Una", contamos con unas indicaciones precisas en este sentido que pueden articularse a la cuestión de la formación: "Miembros que no reclaman en la sociedad ningún privilegio de extraterritorialidad, que se activan en la vida cotidiana y en la vida intelectual de su tiempo para hacer pasar lo que, de la política lacaniana, es susceptible de transmitirse a todos y de tener una incidencia real".

¿Qué es lo que define mejor la acción del analista sino el acto analítico? El acto analítico tiene una vertiente significante que apunta a un querer decir, pero por otra parte está la vertiente de franqueamiento del plano significante que produce un antes y un después del acto. También debemos tener en cuenta que en el acto analítico no hay sujeto; en el momento del acto no hay subjetivación posible ya que el agente del acto no es el sujeto sino el objeto.

Lacan sitúa el acto analítico en el "momento electivo en que el psicoanalizante pasa a psicoanalista" (3), momento de destitución subjetiva en la que se produce una trans-formación del sujeto después de que éste haya franqueado sus identificaciones y haya cernido su elección de goce. ¿No sería este momento electivo productor de-efecto-de-formación? De-efecto-de-formación porque es el punto de mayor des-identificación. ¿No sería éste el momento de "conversión"(4) donde después de que el psicoanalizante ha cernido la causa de su horror de saber se produce el cambio que va del amor al saber a un nuevo deseo de saber?

Entonces, y teniendo en cuenta que "el saber es un fantasma hecho solo para el goce, y encima por ser saber, necesariamente lo falla"(5); es decir, que si bien hay un saber inconsciente que se produce a lo largo de un análisis, que sin duda produce efectos de formación, no será este el saber que determina al sujeto, sino que al sujeto lo determina el objeto. ¿No podríamos decir, desde este punto de vista, que no hay verdadera formación (del deseo del analista) sin la extracción del objeto del fantasma al final del análisis?

De este momento electivo del acto analítico, Lacan dice "lo vamos a suponer" (6). Ha de ser supuesto, porque en el momento del acto el sujeto no está y, por otra parte, también hay que tener en cuenta que el estatuto del acto en psicoanálisis es el acto fallido. Esto quiere decir que no hay garantía del acto, que tan sólo podremos saber del acto por sus efectos. Por esta razón el momento electivo de pase llama a la verificación en el dispositivo del pase donde se juzgará si hay analista.

Para terminar estas breves notas, que deberán seguir siendo puestas al trabajo: ¿basta que esta formación haya sido alcanzada, franqueada, adquirida? También debe ser sostenida y renovada, y en este sentido ¿no será siempre del orden de una formación sin fin, siempre en curso, formación siempre porvenir, en el sentido de experiencia inaugural que aplicamos al concepto de Escuela? Si así fuera estaríamos, entonces, en el orden de lo necesario, puesto que la formación no cesa de escribirse en su intento de "saber demostrar que la relación sexual es imposible de escribir" (7).

Notas: (1) J. Lacan, *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Sem. XI, cap. I. (2) J.-A. Miller, "Para introducir el efecto-de-formación", *Contribuciones de la ECF*. (3) J. Lacan, "L'acte psychanalytique", en *Autres écrits*, p. 375. (4) J. Lacan, Seminario *El acto analítico*, inédito. (5) J. Lacan, "Reseña del Seminario La ética del psicoanálisis", p. 17, en *Reseñas de enseñanza*. (6) J. Lacan, "L'acte psychanalytique", en *Autres écrits*, p. 375. (7) J. Lacan, "Note italienne", en *Autres écrits*, p. 310.

Xavier Esqué

Tuvo lugar La Comunidad de Andalucía

La Comunidad de Andalucía de la ELP

El día 6 de octubre de 2001 tuvo lugar en Granada la segunda Conversación Interseñada de la Comunidad Andaluza de la ELP con *El Banquete de los Analistas* como lugar de encuentro y trabajo común.

Contamos con la presencia activa, y ya habitual en los momentos clave de la breve historia de la comunidad andaluza de la ELP, de su Presidenta, Mercedes de Francisco, y de su Secretaria, Marta Davidovich. El colofón a una mañana de debate y participación intensa lo puso la elección de director/a de la comunidad. María Navarro ratificó con una breve alocución su candidatura autopropuesta días atrás y se pasó a la votación. De los dieciocho votos emitidos, diecisiete fueron a favor de la candidatura presentada y uno en contra. Una mayoría holgada, absoluta... pero, como se comentó posteriormente, tanto por la nueva directora como por algunos colegas allí reunidos, el voto en contra se recibió con alivio pues introduce una no completud más acorde con la propia lógica psicoanalítica. Como Manuel Montalbán comentaba en su reseña de este acto, la conversación misma es ilustración de que la enseñanza (también la ética) del psicoanálisis no se orienta hacia la completud invariable sino más bien entronca con la producción del trabajo inductivo, dando lugar a la transferencia de trabajo.

Muchos recordamos cómo la fantasía de consenso y de justicia distributiva entre ciudades y grupúsculos había arruinado en un pasado no tan lejano propuestas de futuro para el psicoanálisis lacaniano en Andalucía. El hecho diferencial andaluz, que entre otros rasgos identificatorios conllevaba resistencia pero también impulsos, grupalidad más que comunidad, fallas de autorización y deseo (de reconocimiento), deja un espacio ahora mucho más holgado a las instancias de la nueva Escuela. Lo andaluz aparece pues – Jesús Ambel nos lo recuerda – como uno de los nombres con los que manifestar la imposibilidad lógica del grupo analítico.

Ha sido necesario un tiempo para comprender; puede que para algunos largo en exceso, cuyo momento de concluir conduce más a una apertura que a un cierre hermético. La nueva Escuela ha sabido escuchar a la comunidad en formación, tener presente su inicial demanda de excepcionalidad, sin perder de vista – así lo señalaba Mercedes de Francisco – los dos lugares que la barra separa, abajo lo local y sobre la barra, la

Escuela; señalando los límites y las condiciones del impasse, sin imposiciones pero con firmeza. Parafraseando a Antoni Vicens en el editorial de la Gaceta número seis de octubre de 2001 podemos afirmar que tenemos ya la cosa andaluza pero también la comunidad andaluza.

Paloma Blanco Díaz

*Conversación inter sedes de la Comunidad de Andalucía
Granada, 6 de octubre de 2001*

En Granada, tierra de reconquista y de poetas, nos reunimos el pasado día 6 de octubre para discutir, para usar la palabra en el compromiso con el psicoanálisis, miembros y socios de las tres Sedes en Andalucía de la ELP.

Había una doble intención en nuestra reunión: poner en común nuestros trabajos sobre el curso de Jacques-Alain Miller *El banquete de los analistas* y elegir al Director de nuestra Comunidad. Es decir, el hablar del analista y la Escuela.

Contamos entre los andaluces en ese banquete con la presencia de la Presidenta de la ELP, Mercedes de Francisco, y la Secretaria de la misma, Marta Davidovich, personas a las que la Comunidad manifiesta un sincero reconocimiento por su trabajo y preocupación con lo andaluz y sus dificultades.

La conversación, tomando como base los trabajos realizados a lo largo del curso pasado en los Espacios Centrales de las distintas sedes (colgados en la web de Andalucía) junto con las lecturas que de ellos hicimos y expusimos esa mañana, se desarrolló de forma muy animada en torno a cuestiones de política del psicoanálisis, ética del psicoanalista y el compromiso con la formación en la Escuela, entre otras cuestiones que libremente, como debe ser en todo banquete, fueron surgiendo a los participantes.

Lo elaborado y presentado en la conversación fue una orientación para los presentes hacia el Encuentro de Bruselas-París del próximo julio, pensándose y promoviendo la redacción de un texto con el trabajo realizado para su posterior publicación.

Hubo dos cuestiones que se discutieron, sumamente interesantes en mi opinión, para la reflexión de los presentes, andaluces y analistas comprometidos con la Escuela. El narcisismo del andaluz, como mirada en lo propio que lo distrae y lo enfrenta en luchas que frenan todo encuentro con el trabajo, reinos de taifas que en Granada hemos intentado reconquistar para la Escuela, pero que hay que estar alerta con este real que tenderá a volver, a repetirse. Y por otro lado el deber de exponer, de exponerse en la "plaza pública", un saber del psicoanálisis que ha de hablar, de hacerse oír en el mundo en el que vivimos. Así se alabó los textos difundidos por la red de colegas, como Antoni Vicens, que con rapidez y acierto opinaban y se comprometían con lo sucedido a partir del 11 de septiembre en New York.

Se habló del florecimiento de lo "psi" en el momento actual, donde hay una confusión, y en la que el psicoanálisis debe hacer notar que no es una terapia como las demás, mostrando esa diferencia radical entre psicoterapia y psicoanálisis. Esto dio lugar a una referencia y discusión en torno a psicoanálisis puro y aplicado, el lugar del psicoanálisis con lo terapéutico y la "carrera" del psicoanalista, al deseo del analista.

Hubo, como ya dije, múltiples comentarios. Todos llevaban a una reflexión y apuntaban a un trabajo por venir, por continuar, un no todo dicho donde nace el deseo hacia el trabajo en próximos encuentros.

Al final de la mañana se dio paso a un principio: por fin Directora de la Comunidad, nuestra colega María Navarro. De los 18 votos emitidos 17 fueron favorables y 1 en contra, quizás voto necesario y tranquilizador que rompe la unanimidad que en nuestra Comunidad sería cuanto menos sospechosa. Felicitaciones y ánimos a María.

Nuevo período para el psicoanálisis lacaniano en Andalucía, nueva invitación al trabajo, nuevo deseo que orienta hacia la transferencia de trabajo necesaria en toda comunidad de psicoanálisis, trabajo no cerrado en lo local sino abierto a la Escuela.

No podía olvidar mencionar el agradecimiento y felicitaciones generalizadas de los asistentes a Jesús Ambel y a Juan Carlos Ríos por su trabajo y esfuerzo en la organización y buen desarrollo de la Conversación.

Miguel Ángel Sánchez

Perspectivas de la Comunidad de Andalucía

La comunidad de Andalucía en marcha

Son muchos los avatares que la CdA ha atravesado. Un paréntesis nos detuvo, desde la creación de la ELP en mayo de 2000, en el deseo de proseguir, los que permanecemos, desde otro lugar más productivo. Hoy, tras un tiempo de elaboración y conversación en la que sus miembros y socios han ido desgranando, desprendiéndose de aquello que pone un límite al trabajo y por lo tanto a la construcción, hemos llegado a la Comunidad. Una Comunidad constituida sobre las bases de una Conversación que no cesa, en el deseo de un trabajo de Escuela. Para ello, y en el Espacio Central de cada Sede trabajamos el pasado año *El banquete de los analistas*, de Jacques-Alain Miller, intentando a través de sus páginas elaborar y poner orden a nuestro malestar particular en tanto grupo de analistas de una comunidad. Apuesta que ha hallado en el Espacio Intersedes y en la Conversación su más eficiente instrumento para poder lograr una sólida transferencia de trabajo. Así lo pudimos constatar el pasado día 6 de octubre en Granada con motivo de "decir" acerca del Banquete y Andalucía y de la elección de un director/a para la comunidad.

Con 24 miembros y 23 socios así como varias peticiones de nuevos socios en las tres Sedes, hemos comenzado nuestra nueva singladura .

Las actividades que este curso desarrollará la Comunidad de Andalucía podemos dividirlas en tres bloques. Por una parte, las actividades del Espacio Central de cada Sede, que se dirigen como en las demás Comunidades de la ELP, y haciendo serie con lo ya comenzado en el curso anterior, a trabajar en relación a la formación del analista. Actividad que cada Sede impartirá y organizará de modo particular, para posteriormente conversar y preparar en el Espacio Intersedes nuestra aportación al próximo encuentro de la AMP en Bruselas y al Encuentro Internacional de París; Espacio Intersedes que en esta ocasión tendrá como lugar de Encuentro Sevilla.

Por otra parte, en cada Sede se desarrollarán también actividades abiertas relacionadas con la enseñanza tanto en la vertiente de la Introducción, para aquellos que se acercan a la Escuela, como en la vertiente de un estudio más avanzado. Así como una serie de conferencias o mesas redondas en las que el psicoanálisis pueda "decir" a la ciudad, acerca de lo que enseña, en un momento en que la pregunta por la fragilidad es tema candente; quizás hoy más que nunca.

En tercer lugar, quiero mencionar las actividades relacionadas con la clínica. Se trata del Espacio Clínico, que cada Sede organiza desde una perspectiva, ya sea teórica donde se trabaja un texto, o desde la exposición de un caso que trae un miembro y se discute; actividad ésta última restringida a los miembros o analistas practicantes de la Sede que previamente conformen dicho espacio clínico, o en el marco del Seminario del Campo freudiano, que realiza su actividad tanto en Granada como en Sevilla.

Con el ánimo de poder sostener la presencia de nuestra Escuela en Andalucía, y de estar atentos a lo que se construye en otros lugares para así proseguir avanzando, la Comunidad de Andalucía se ha puesto en marcha.

María Navarro

El programa del psicoanálisis, hoy

El programa del psicoanálisis, hoy

El pasado 6 de octubre se inició en la Comunidad de Cataluña un nuevo espacio de trabajo: los sábados de la orientación lacaniana. El tema que nos reunió fue "El programa de psicoanálisis, hoy".

Abrió esta primera conversación sabatina Elvira Guilaña, Directora de nuestra Comunidad, señalando los puntos candentes en torno al trabajo que nos ocupará hasta el próximo Congreso de la AMP, es decir, la formación del analista. Un debate sobre la orientación que conviene a nuestra posición ética en la práctica del psicoanálisis. Una amplia bibliografía recomendada por la comisión nos sirvió para centrar la discusión. De entre los textos recomendados cabe destacar el artículo de Jacques-Alain Miller,

"Psicoanálisis puro, psicoanálisis aplicado y psicoterapia", publicado en la revista *Freudiana*, n° 32. Este artículo da una serie de indicaciones sobre la diferencia entre psicoanálisis y psicoterapia. "Lo que se constituye como realmente importante en esta diferencia es situar el síntoma como instancia central, como brújula, y más aún para que el psicoanálisis aplicado a la terapéutica no pierda su identidad de psicoanálisis".

El trabajo se realizó en dos mesas sucesivas. En la primera, titulada "La cuestión fundamental" hubo tres intervenciones Josep Sanahuja, "Dirigirse a la lengua"; Jorge Sosa, "Notas sobre psicoanálisis y psicoterapia" y Vicente Palomera "Reivindicar el síntoma al final". Las tres presentaciones convergen en las mismas cuestiones: no confundir lo que es psicoanálisis con lo que no lo es, es decir ubicar como corresponde lo que hacemos en nuestra práctica y preocuparnos por el hecho de que el psicoanálisis aplicado mantenga su identidad en relación a otras terapias en las que la palabra y la escucha también están presentes. Esta diferenciación entre el psicoanálisis y otras prácticas terapéuticas podremos distinguirla siempre y cuando mantengamos una orientación que apunta a lo real, y lo más real del campo psicoanalítico es el síntoma.

En la segunda mesa, "La instancia central del síntoma", también se presentaron tres intervenciones. Rosa Calvet centró su intervención en el síntoma desde la perspectiva freudiana y lacaniana, la operación de producir el pasaje del síntoma inicial hasta la formalización del síntoma como función de goce, es decir, el lado significativo en el inicio de la cura hasta la vertiente de goce formalizada a la salida.

Finalmente, dos trabajos clínicos orientados en la perspectiva planteada a lo largo de la mañana, la de cómo ir más allá de lo terapéutico en la aplicación del psicoanálisis. El primer caso lo presentó Montserrat Puig: "Psicoanálisis aplicado en un caso de perversión". Un caso que nos plantea interrogantes sobre la práctica analítica en la perversión y sus límites. Es lo que vemos cada vez con mayor frecuencia en el enunciado de una demanda de tratamiento donde se presentan sujetos que traen un discurso contemporáneo sobre el derecho a un determinado modo de goce. El margen de maniobra es estrecho, pero de ello depende que el sujeto pueda hacer un trayecto analítico y se abra una nueva posibilidad fuera del círculo en el que, sin duda, se encuentra encerrado cuando se ve llevado a consultar.

El segundo caso fue presentado por Eugenio Díaz: "Anestesiar el síntoma y la pulsión". Una cura que nos sitúa de entrada en un contexto, el de una institución para el tratamiento de las adicciones, que nos puede ayudar a pensar algunas de las dificultades de la aplicación del psicoanálisis y la producción primera e inalienable de dicha aplicación, la creencia en el síntoma. En este sentido propuso una pregunta que cierne los interrogantes de la práctica psicoanalítica en instituciones: ¿Es posible orientarse en el fuera de sentido, fuera de la identificación, incluso fuera de la ley, en una práctica de la promoción del sentido, y en un lugar cuya propuesta de cura consiste en la restitución de nuevas identificaciones, nuevas en el sentido de acordes a la realidad colectiva?

Después de las dos mesas de trabajo llegaron las conclusiones a cargo de Francesc Vilà y Vicente Palomera, que más que concluir dejaron abiertas las preguntas que se podrán retomar a lo largo de este año y que seguramente nos convocaran de nuevo bajo esta modalidad de "Sábados de la orientación lacaniana".

Pilar Foz Rocafull

¿Qué se puede esperar de un psicoanálisis hoy?

Una conversación un sábado por la mañana tiene que servir para algo. Creo que partiendo de ello la conversación que se inauguró en lo público de nuestra comunidad el 6 de octubre de 2001 cumplió con una función: poner a debate cuestiones que hacen a la práctica actual del psicoanálisis. En este sentido la orientación dada por el texto de Jacques-Alain Miller publicado en *Freudiana* n° 32 (1) estuvo presente, tanto en los trabajos escritos para la primera mesa de esta conversación, a la que me referiré, como en las reflexiones despertadas en el resto de los participantes: no se trató entonces de criticar a las psicoterapias sino de empezar a decir bien "qué es psicoanálisis y qué no lo es".

¿Por qué uso el término "empezar"? Creo que hay algo que hace a una particularidad del psicoanálisis y es este esfuerzo que cada tanto tiempo obliga a una redefinición del mismo. En este sentido el psicoanálisis siempre nos empuja a una experiencia inaugural que no anula lo anterior pero que vuelve a situar algo de lo nuevo. Esto tiene que ver con los conceptos que él mismo introduce, los efectos que producen y que luego retornan de múltiples maneras: hemos promovido el uso de la palabra, la palabra como "médium" y nos encontramos con el retorno de su uso en las múltiples psicoterapias. Lacan entra en el psicoanálisis introduciendo el sentido y luego nos encontramos con que "lo decisivo es el fuera de sentido". Tenemos en el "Acto de fundación" una distinción clara entre psicoanálisis puro y aplicado, y ahora parecen desdibujarse los límites. ¿Qué hacer con esto que nos despierta en el punto donde lo "ya

sabido" de alguna manera nos vuelve ignorantes frente a lo "actual", término que adquiere así su relevancia? ¿Qué se puede esperar de un psicoanálisis hoy? ¿Cuál es su oferta?

Hace aproximadamente diez años Jacques-Alain Miller (2) planteaba que "nuestra responsabilidad de Escuela es dar a conocer al público qué puede esperar de un psicoanalista" y planteaba tres deberes del psicoanalista: 1. Ser un psicoanalista; 2. Advertir al público lo que no sabe y lo que puede prometer y 3. Adecuar de forma proporcionada los efectos analíticos a las capacidades del sujeto para soportarlos.

Diez años después, haciendo uso del ejercicio de esa responsabilidad que es la de no descansar somnolientes en los resultados obtenidos, Jorge Sosa planteaba ante la pregunta por la oferta la necesidad de que el analista se ocupe de "preservar la "diferencia absoluta" del psicoanálisis respecto a otras prácticas terapéuticas... no olvidando que el psicoanálisis es ante todo una "experiencia", es decir, algo que transforma al sujeto". Para Josep Sanahuja, el psicoanálisis encuentra "la manera de sostener una interlocución con su época... en la elaboración de un real necesario para que el sujeto no permanezca prisionero de las identificaciones, para que sepa orientarse con el agujero". Por último, Vicente Palomera sitúa la oferta a partir de una reivindicación: la de no borrar la paradoja que plantea el análisis, la del hecho de que al inicio tenemos el síntoma y al final nos encontramos con un "síntoma, otro, residual". Aquí hay, sin lugar a dudas, un desafío al sentido común: ¿Cómo puede ofrecerse un tratamiento, que para el neófito, y para el no tan neófito, siempre está vinculado con la idea de curación? ¿Cómo decir que uno entra en el análisis con síntomas y que, al final, se trata de un síntoma residual? ¿Qué transformación se produce en un sujeto durante el análisis para que el ideal de la curación quede en un segundo plano? Entonces retomo la cuestión de lo inaugural ya que creo que estamos en una época en que el esfuerzo tiene que ir en la dirección de hacer escuchable una oferta que, aún rompiendo con ciertas "esperanzas", abre un horizonte de transformaciones posibles. En este sentido, la conversación de un sábado por la mañana sirvió.

Notas: (1) J.-A. Miller, "Psicoanálisis puro, psicoanálisis aplicado y psicoterapia", en *Freudiana*, n° 32. (2) J.-A. Miller, "Psicoterapia y Psicoanálisis" en *Freudiana* n° 10.

Susana Brignoni

Placita

Si su despedida, después de dos días deliciosos pero rápidamente transcurridos, dejó en mí una gran oscuridad y un vacío, su carta, que enseguida recibí, y los manuscritos que adjuntó a ésta, me produjeron de nuevo una agradable sensación, del mismo tipo que la inspirada por su presencia. He recordado nuestras conversaciones, y me ha alegrado ahora, igual que en su momento, que coincidiéramos tan frecuentemente en juicios sobre arte.

Johann Wolfgang von Goethe, *Escritos de arte*

(...) Ni me habléis

De la sabiduría de los viejos, sino mejor de su chifladura,

De su miedo al miedo y desvarío, su miedo a la posesión,

A pertenecer a cualquier otro, o a otros, o a Dios.

T. S. Eliot, *Cuatro cuartetos*

El *de eso, nada quiero saber* de ustedes acerca de cierto saber que se les transmite por retazos – ¿se trata de lo mismo para mí? No lo creo, y es precisamente porque suponen que yo parto de un lugar que no es el de ustedes en el *de eso, nada quiero saber* que se encuentran ligados a mí. De modo que, si bien es verdad que respecto ante ustedes yo no puedo estar aquí sino en la posición de analizante de mi *de eso, nada quiero saber*, de aquí a que ustedes alcancen el mismo pasará algún tiempo.

Jacques Lacan, *Encore*

Contribuciones de Mercedes de Francisco y el editor.

La Gaceta del Consejo es un boletín mensual de difusión electrónica destinado a los miembros de la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis del Campo Freudiano en España
Responsable de la publicación: Antoni Vicens